En tanto, ya que á mí se me prohibe,
Mi carta en mi lugar contigo asista;
Y al cielo pido que sin mas demora
Cuanto mas pronto, logre yo seguirla.

HEROIDA DECIMANONA.

ARGUMENTO.

Hero responde á Leandro, diciéndole que es mas infeliz que él en su amor por su sexo; lo estimula de mil maneras á que se aventure á pasar el estrecho; luego se arrepiente y le manda que no se esponga, con tal que su amor no se entibie, ni sea su tardanza por causa de otros amores. Le da parte de sus temores causados por un sueño, y aunque procura desecharlos como infundados, y cree ver en un estallido de la luz encendida un buen presagio, vuelve á encargarle se precaucione.

HERO

Á

LEANDRO.

La salud, ó Leandro, que me envias
En las tiernas palabras de tu escrito,
Si quieres que en efecto la disfrute,
Para que asi suceda, ven tú mismo.

Muy larga es para mí cualquier tardanza
Que llega á diferir mis regocijos:
Perdona si sincera lo confieso,
Mas no tiene paciencia el ardor mio.

Arde igual el amor en nuestros pechos,
Mas no es la fuerza igual con que resisto,
Que el vigor natural do amor se ceba
Ser mas fuerte en los hombres me concibo.

Cual es el cuerpo en nuestro sexo débil
El ánimo tambien es enfermizo,
Y si mas tiempo tu venir demoras,
Sin duda alguna cederé al deliquio.

Vosotros, ya en la caza divertida,
Ya del campo genial en el cultivo,
Vuestro tiempo pasais alegremente
Con entretenimientos tan distintos.

Ora el foro os ocupa, ora los premios
Del oleoso y anhelante circo,
O del potro fugaz con duro freno
Domar gustais los ímpetus nativos.

Ya con las redes perseguis al ave,
Ya con el cebo al simple pececillo,
Ya finalmente la ardorosa siesta
Engañais en los brindis con el vino.

Yo de estas diversiones separada,
Ya que entre ellas mi ardor fuera mas tibio,
Que hacer no tengo, ni otro afan me queda
Fuera de amar, y amar es mi partido.

Lo que me queda pues, hago gustosa,
Y te amo con ardor tan espresivo
¡O mi única delicia! que discurro
Que no hay amor que alcance á retribuirlo.

Unas veces de tí con mi nodriza
Hablando enagenada me eternizo,
Y con ella quejándome, la causa
De tu tardanza prodigiosa, admiro.

Otras me asomo á contemplar los mares
Por el odioso viento sacudidos,
Y usurpando tus mismas espresiones
Mil veces enojada los maldigo.

Si alguna vez advierto de las ondas
Ser los sacudimientos mas remisos,
Quéjome amargamente de que ingrato
Pudiéndote venir, no lo has querido.

Y entonces ¡ay! de mis amantes ojos
Se desprenden de lágrimas dos rios
Que con trémula mano mi nodriza
Enjuga, y compadece mi martirio.

A veces en la playa cuidadosa
Si están las huellas de tu andar registro,
Como si allí la arena movediza
Pudiera conservar tales vestigios.

Tambien para escribirte ó preguntarle
De tu persona nuevas averiguo
Si de Abido tal vez alguno llega,
Ó si alguno se parte para Abido.

¡Para qué referirte cuantas veces
Enamorada beso los vestidos
Que al entrar á las aguas aqui dejas
Y que yo cuidadosa deposito?

Cuando termina el perezoso dia,
Y ahuyentada la tarde con el brillo
De las estrellas claras, aparece
De la benigna noche el tiempo umbrio;

Al punto presurosa en la alta torre
La antorcha enciendo, y afanosa atizo
La veladora luz que en las tinieblas
Es de la usada senda norte y signo.

Y dando al huso vueltas repetidas
Las hebras del estambre retorcido
Sacando voy, el tiempo entreteniendo
Con estos mugeriles ejercicios.

¿Lo que hablo, me preguntas, entre tanto
Que asi me enoja tiempo tan prolijo?
El nombre de Leandro solamente
Es el que entonces sin cesar repito.

,,¿Qué dices ¡ay nodriza! de su alvergue
,,A estas horas mi bien habrá salido?
,,¿O acaso velan todos, y por eso
,,No saldrá, temeroso de ser visto?

,,¿Qué te parece? dí ¿ya de los hombros
,,Sus vestidos ligeros desprendidos,
,,Desnudo se ungirá los fuertes brazos
,,Con el licor suave del olivo?

Ella, *que sí*, contesta de ordinario,
No asintiendo á los gozos que predigo,
Sino porque adormida cabecea
Haciendo un ademan afirmativo.

,,Sigue una breve pausa, y luego esclamo:
,,Ya navega sin duda, y ya tendidos
,,Sobre las aguas los flexibles brazos
,,Rompiéndolas en fin se abre camino."

Adelantada un poco la tarea
De la labor nocturna que ejercito,
Pregunto á la nodriza, si ya acaso
A la mitad del mar habrás venido.

Y ora me asomo á ver, y ora mis ruegos
Con asustada voz al cielo envio,
Para que el viento próspero te sea,
Haciendo tu nadar mas espedito.

A veces en silencio y cuidadosa
A cualquiera rumor presto el oído,
Y cuanto suena todo me parece
Que ya de tu llegada es un indicio.

Así cuando gran parte de la noche
De este modo engañándola vigilo,
El invencible sueño se apodera
De mis cansados ojos sin sentirlo.

Y entonces, ó cruel y tardo amante,
Tal vez á tu pesar, estás conmigo,
Y entonces tu venir se verifica,
Por mas que tú te niegas á cumplirlo.

Pues ora me parece que nadando
Ya próximo á la playa te percibo,
Y que luego los brazos me rodeas
Al cuello aun con el agua humedecidos;

Ora, cual suelo, de mis propios hombros
Juzgo alargarte el delicado lino
Para que en él te enjugues, y que tierno
Contra el seno me estrecha tu cariño.

Y en fin otras caricias que modesta
La lengua calla y esplicar omito;
Que hay placeres que gustan practicados,
Mas que causan vergüenza referidos.

¡Desdichada de mí! que mis contentos
Ni duraderos son ni positivos;
Pues tú desapareces con el sueño
Cuando mas venturosa me imagino.

Unámonos en fin con mas firmeza,
Ya que en igual ardor nos consumimos,
Y no carezcan los placeres nuestros
De un contento mas cierto y efectivo.

¿Por qué desamparada tantas noches
Suspiro en soledad y sin abrigo,
Y por qué tantas veces indolente
De mí te alejas, nadador tardío?

No está tratable el mar, yo lo confieso,
Para el que á nado cruza sus abismos,
Mas la noche anterior, si no me engaño,
Soplaba el viento con menor ahínco.

¿Cómo es que se pasó? ¿cómo es qué cauto
La vuelta del mal tiempo no has previsto?
¿Por qué ocasion tan bella malograste
Sin venir, cual debieras, tan sin juicio?

Aunque otra coyuntura sin tardanza
Dada te fuese, cual la que has perdido,
Por su anterioridad, siempre seria
Mejor aquella que primero vino.

Dirás que pronto las sonantes aguas
Tornaron á los vuelcos primitivos;
Es verdad, mas tambien en menor tiempo,
Cuando te esfuerzas, pasas sus peligros.

Si aquí la tempestad te sorprendiese,
De quejarte por ello gran motivo
Pienso que no tuvieras, que en mis brazos
No te dañára el mar ni sus bramidos.

Yo á lo menos entonces sin moverme
Del viento oyera los horrendos silvos,
Ni al cielo importunára con mis ruegos
Porque aplacase el mar compadecido.

¿Qué pudo suceder que ya te has vuelto,
Valeroso Leandro, espantadizo?
¿Por qué los riesgos antes despreciados
Son ahora, pregunto, tan temidos?

Pues en verdad me acuerdo que otras veces
Atravesando el golfo movedizo,
Tan amenazadores como ahora,
O poco menos, eran sus caprichos.

Entonces te decia: ,,Temerario,
,,¿Así te espones? Sé mas advertido,
,,Para que así no tenga ¡ay infelice!
,,Que llorar tu valor y tu exterminio."

Ese nuevo temor ¿de dónde viene?
¿Adónde, dime, huyó tu osado brio?
¿Aquel antiguo nadador insigne,
Despreciador del mar, adónde es ido?

¿Mas qué digo? ¡Ah! no me oigas, y sé cauto
Cual ora, y no cual fuiste osado y vivo,
Ni á emprender te aventures la venida
Sino seguro por el mar tranquilo,

Con tal que el mismo te mantengas siempre,
Y cual me escribes nos amemos finos,
Y que en yerta ceniza no se cambie
La viva llama de tu amor activo.

No temo tanto que los bravos vientos
Me retarden el bien por que suspiro,
Como temo que infiel tu amor se mude,
A los mudables vientos parecido.

Temo tambien no ser de tanta estima
Que no arrostres por mí los precipicios,
Y temo parecerte recompensa
Muy corta para afanes tan crecidos.

En fin recelo, que la pátria mia
No ocasione á mi amor grave perjuicio,
Creyéndose inferior á un Abideno
La que nacer en Trácia hizo el destino.

Con todo, sin quejarme sufriria
Cualquier adversidad, cualquier conflicto,
Con tal que tu demora no ocasione
De otra amante feliz los atractivos;

Y con tal que otros brazos en mi ausencia
No hayan tu cuello, por mi mal, ceñido,
Siendo el fin de mi amor desventurado
De otros nuevos amores el principio.

¡Antes perezca yo, que mi amor sea
Con tan ingrato crímen ofendido,
Y prevenga mi muerte anticipada
En tí tales traiciones y delitos!

No me lamento así, porque tú acaso
De este futuro mal que me anticipo
Indicios me hayas dado, ni me mueven
Escuchados rumores á decirlo;

Sino porque mi amor todo lo teme,
Que nadie amar sin sustos ha podido,
Y siempre la distancia á los ausentes
Mil temores infunde de contino.

¡Venturosas aquellas que presentes
Sin mendigar noticias ni otro ausilio,
Ni las engañan los delitos ciertos,
Ni las asustan crímenes fingidos.

A mí todo me espanta; el falso crímen
Me mueve, y el que es cierto no distingo,
Y tanto en uno como en otro yerro,
Yo misma sin cesar me martirizo.

¡Ojalá que vinieses! ¡ó á lo menos,
Que tu padre, ó los vientos hayan sido
La enojosa ocasion que te detiene,
Y no de otra querida los hechizos!

*

Si así fuese ¡ay Leandro! no lo dudes
Yo exhalaré mi postrimer suspiro
A fuerza de dolor. ¡Cuánto me ofendes,
Si así buscas mi muerte fementido!

Mas no, tú no me ofendes, y yo necia
Con mi vano pensar me aterrorizo,
Que para que no vengas, envidiosa
Solo la tempestad te pone grillos.

¡Ay mísera de mí! ¡con cuántas olas
Son azotados de ese mar los riscos!
¡Y cuál está horroroso y triste el dia
Entre nubes obscuras escondido!

Aquí la madre de Heles, á quien cuentan
Que en frágil nube trasformó un prodigio
Esparciendo sus aguas tal vez llora
De su hija sumergida el fin impio.

O en marina deidad ya trasformada
Su madrastra cruel, la feroz Ino,
Vengativa sacude el Helesponto
Por el odioso nombre que ha adquirido.

¡Ay! estos mares cual están ahora
¡Cuánto son á las jóvenes nocivos!
En ellos pereció la infeliz Heles,
Y yo por ellos me lamento y gimo.

Y tú, Neptuno, cierto, si no has dado
Tus antiguos amores al olvido,
Impedir otro amor no deberias
Con vientos tan tenaces y malignos.

Si ya no es una fábula mentida
Que adoraste, de amor tierno cautivo,
No menos á la cándida Amimone,
Que á la tan celebrada y bella Tiro.

De Alcione, tambien amante fuiste
Que ya es brillante estrella del empireo,
Y á Circe y á Medusa, cuando el pelo
Aun no llevaba en sierpes convertido.

Y á la rubia Laodice y á Celeno,
Ya habitadora del alzado Olimpo,
Y otras mil cuyos nombres con el tuyo
Han hecho las historias conocidos.

Estas pues, ó Neptuno, y otras muchas
Que cantan los poetas en sus himnos,
Su blando pecho uniendo con el tuyo,
De que sabes amar fueron testigos.

¿Por qué pues, si de amor la dulce fuerza
Tantas veces probó tu pecho altivo,
El usado sendero así nos cierras
Con tan alborotados torbellinos?

Sé pues benigno, y lleva tus furores
Allá do son los mares estendidos,
Que á tu enojo son pocas estas aguas,
Que separan tan próximos distritos.

A tí te está mejor pues eres grande
Perseguir á los clásicos navios,
O mostrarte terrible á las enteras
Flotas que atravesaren tus dominios.

Que á un jóven nadador mostrar tus fuerzas
Del dios del mar, á la verdad no es digno,
Y diérate mas gloria algun estanque,
Que turbarle este estrecho reducido.

El es noble en verdad y de un ilustre
Origen, mas su estirpe no provino
De aquel astuto Ulises que insidioso
Te fue contrario en el troyano sitio.

¡Ah! sé piadoso y da la vida á entreambos,
Pues aunque él solo nada en el mar vítreo,
Su cuerpo y mi esperanza á un mismo tiempo
Pendiendo estan del golfo movedizo....

Mas súbito estallido dió la antorcha
A cuya grata luz ésta te escribo,
Y si ya no me engañan mis deseos
Es un feliz presagio su estallido.

La nodriza adoptando el buen agüero
En la próspera llama estiló vino,
Y bebiendo ella misma de la copa,
Mas seremos mañana, alegre dijo.

Cumple tú pues, juntándote á nosotras
De mi anciana nodriza el vaticinio,
¡O tú que todo y solo como dueño
Acá en mi corazon estas tan fijo!

Torna, torna por fin á tus banderas,
O desertor del plácido Cupido:
¿Por qué así de mis brazos te separas?
¿Por qué yo sola en ésta torre habito?

No tienes que temer; la misma Venus
Prestará su favor á un atrevido,
Que nacida en las ondas, ya lo sabes,
Allanará las ondas á su arbitrio.

Atravesar por medio de las aguas
Para alcanzarte mi impaciencia quiso;
Empero mas seguro á los varones
Este agitado mar ser ha solido.

¿Porque qué significa que con Heles
Navegando este mar su hermano Frixo,
El salió libre, y ella le dió nombre
Con su trágico fin no merecido?

¿Temerás por ventura que á tu vuelta
El tiempo deje ya de ser propicio?
¿O el duplicado afan de retirarte
Para tí solo, juzgas excesivo?

Pues bien: dividiremos la fatiga
Si en medio, de las ondas nos unimos,
Y allí en la superficie de las aguas
Nos acariciarémos suspendidos.

Luego regresaremos separados
Cada cual á su suelo respectivo;
Corto alivio será, pero á lo menos
Mas que nada será tan corto alivio.

¡Ojalá que al pudor que me precisa
A amar de un modo tácito y furtivo
Superase el amor! ú ¡ojalá que este
No temiese á la fama en su estravio!

Y no que ahora amor y miramiento
Pugnan acá en el pecho mal unidos,
Ni acierto á cual seguir: aquel me agrada,
Mas este es del honor el distintivo.

Jason, el argonauta de Tesalia,
Despues que entró de Colcos al recinto,
Audaz robó á Medea, y por los mares
Llevóla amante en su ligero pino.

Y despues que el adúltero troyano
En la Lacedemonia fue acogido,
Diligente, cargadas con la presa,
Volvió sus velas á los puertos frigios.

Solo tú, cuantas veces has logrado
De ver á la que adoras el permiso,
La dejas, y nadando vas por donde
A las naves es arduo conseguirlo.

Mas aunque á nado, ven; pero de modo
¡O de las ondas triunfador invicto!
Has de afrontar del piélago los riesgos,
Que temas sin embargo sus bullicios.

Los bajeles con arte trabajados
No dejan en la mar de ser hundidos;
¿Y sin mas remos tú que tus dos brazos,
Intentas navegar á tu albedrio?

Lo mismo que tú anhelas, ó Leandro,
Que es el nadar, de todos es temido:
Tal de mil infelices fue la suerte,
Si algun barco en las aguas se deshizo.

¡Ay de mí desdichada, que quisiera
No poder persuadir lo que suplico!
Te exhorto á que no vengas, y anhelára
Que sordo desoyeras mis avisos,

Para que así tus brazos, tantas veces
En separar las ondas ejercidos,
Al estrecharme blandos, en mi cuello
Hallasen de su afan un lenitivo.

Mas cuantas veces las cerúleas aguas
Inquieta y triste desde aqui diviso,
De mi pávido pecho se apodera
No sé que horror y desusado frio.

Ni menos con la imágen que ví en sueños
En la noche anterior, me atemorizo,
No obstante que aplacar á las deidades
Procuro con humildes sacrificios.

Porque ya cerca de asomar la aurora,
Habiéndose las luces estinguido,
Cuando mas verdaderos aparecen
Del misterioso sueño los prestigios;

Soltándoseme el huso poco á poco
De entre los dedos del sopor vencidos,
Adormida en la próxima almohada
Sin sentir blandamente me reclino.

Un delfin que nadaba por las ondas,
Movidas con horror desde sus quicios
Por los hórridos vientos, claramente
Me figuraba ver en mi delirio.

Y despues que en la arena al miserable
Arrojó de la mar un remolino,
Las aguas y la vida á un mismo tiempo
Lo abandonan y queda allí tendido.

Sea de esto lo que fuere, yo lo temo:
No burles mi soñar cual desvario,
Ni te aventures á venir á nado,
A menos de que el mar no esté benigno.

Si no obstante, por tí no te precaves,
Precávete por mí, dueño querido,
Pues no pudiera yo quedar con vida
Si á mi adorado bien mirára extinto.

Mas alguna esperanza se trasluce
De que el tiempo mejor ya está vecino:
Seguro entonces la tranquila senda
Emprende luego y vente á mi retiro.

En tanto, pues los mares no se prestan
A quien solo nadando puede abrirlos,
Consuélete en tardanza tan odiosa
Esta carta que tierna te remito.